

CÓMO CAMBIÓ EL COVID A ESTADOS UNIDOS: UN ANÁLISIS DE SU POLÍTICA INTERNA E INTERNACIONAL A RAÍZ DE LA PANDEMIA

Juan TOVAR RUIZ*

Resumen

La pandemia del COVID-19 ha tenido importantes efectos en diferentes Estados del sistema internacional. Con todo, si existe un escenario donde ha alcanzado una incidencia y protagonismo particularmente relevante ha sido en el caso de Estados Unidos. La gestión del COVID-19 ha tenido un carácter protagónico en la política de la primera potencia del sistema internacional, tanto en el ámbito de la política interna como el de la política exterior. Asimismo, la pandemia se ha desarrollado en un escenario de cambio político entre Administraciones aparentemente tan distintas, como las de Donald Trump y Joe Biden. El objetivo de este artículo es el de analizar la incidencia del COVID-19 tanto en la política internacional como en la política interna de Estados Unidos y averiguar hasta qué punto ha sido un agente de cambio político tan relevante como aparenta.

Palabras clave

COVID-19, pandemia, Estados Unidos, cambio político, política exterior, imagen exterior.

Abstract

The COVID-19 pandemic has had relevant effects in different states of the international system. However, if there is a scenario where it has achieved a particularly relevant incidence and prominence, it has been in the case of the United States. The management of COVID-19 has played a relevant role in the politics of the leading power in the international system, both in the field of domestic policy and foreign policy. Likewise, the pandemic has developed in a scenario of political change between administrations apparently as different, as those of Donald Trump and Joe Biden. The aim of this article is to analyze the incidence of COVID-19 both in international politics and in the internal politics of the United States and to find out to what extent it has been an agent of political change as relevant as it appears.

* Profesor Contratado Doctor, Universidad de Burgos, jtovar@ubu.es.

Keywords

COVID-19, pandemic, United States, political change, foreign policy, external image.

SUMARIO. I. Introducción. II. El impacto del COVID-19 en la política interna de Estados Unidos; III. El impacto del COVID-19 en la imagen y la política exterior de Estados Unidos; IV. Conclusiones; V Bibliografía.

I. INTRODUCCIÓN

Pocos acontecimientos recientes han marcado los distintos ámbitos de la vida política y social como la pandemia del COVID-19. A pesar de que diferentes autores especializados en la materia hace tiempo que advirtieron de la posible incidencia y consecuencias de una pandemia en los acontecimientos de la política internacional, las implicaciones de este fenómeno no pueden ser en modo alguno infravaloradas. Este fenómeno ha traído consigo una pluralidad de efectos para los diferentes actores estatales del sistema internacional, marcando como pocos el desarrollo de su política interna y de su política internacional, así como a las propias tendencias y dinámicas centrales del mismo, como sucedería con el caso de la desglobalización.

De todos ellos, si existe un caso de manual para explicar el impacto de la pandemia sobre las políticas a desarrollar como consecuencia de esta, ese es el supuesto de Estados Unidos. Con un número total de fallecidos de 565.289 y unos 31.311.941 afectados, según los datos publicado por la Organización Mundial de la Salud a 19 de abril de 2021 (1), Estados Unidos se convirtió en uno de los países más afectados del planeta y en el país que habría reconocido un mayor número de contagios y de fallecidos.

Esta elevada incidencia no ha dejado de tener consecuencias, tanto para la propia imagen de Estados Unidos como potencia a nivel sistémico, como para el desarrollo de su política interna, marcada por unas elecciones presidenciales que implicaron el cambio de Administración entre aquella encabezada por el presidente Donald Trump y la que ocuparía posteriormente Joe Biden.

Este artículo se va a centrar en la incidencia de la epidemia del COVID-19 sobre el ámbito de la política interna y exterior de Estados Unidos y tratará de responder a las siguientes preguntas: 1. ¿Cuál ha sido la incidencia de la pandemia del COVID-19 en el ámbito de la política interna estadounidense y qué cambios ha traído para la misma? 2. ¿Cuál ha sido la incidencia del COVID-19 y qué cambios

(1) Los datos relativos a la incidencia del virus en Estados Unidos pueden consultarse en <https://covid19.who.int/region/amro/country/us>.

habría traído para la política internacional de los Estados Unidos y para su imagen como potencia de cara a otros actores del sistema internacional?

Para analizar el apartado relativo a la política exterior de Estados Unidos, el artículo seguirá los planteamientos del realismo neoclásico. Esto es, de la última de las corrientes teóricas realistas en Relaciones Internacionales, que se utilizará como instrumento que permitirá analizar tanto los aspectos sistémicos de la política internacional, como los de la política interna para poder observar de manera más clara la evolución de la política exterior estadounidense. Un aspecto claramente conveniente a raíz de los acontecimientos políticos producidos en estos dos últimos años en la potencia norteamericana (2).

El artículo se dividirá en cuatro partes. Una introducción donde se plantearán los principales elementos teóricos y analíticos para poder desarrollar el trabajo. Un segundo apartado que se centrará en el análisis de los diferentes aspectos de la política interna estadounidense y su evolución desde el estallido de la pandemia. Un tercer apartado centrado en los diferentes elementos de la política exterior estadounidense y de su evolución a raíz de la expansión del virus. Finalmente, en una cuarta parte se expondrán las conclusiones a la investigación realizada y se tratará de ofrecer una respuesta a las preguntas planteadas en el apartado introductorio.

II. EL IMPACTO DEL COVID-19 EN LA POLÍTICA INTERNA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Para analizar la incidencia del COVID-19 en la política interna estadounidense, este apartado se centrará en tres ámbitos diferenciados.

En primer lugar, cabe mencionar su incidencia en algunas de las tendencias y dinámicas que se venían arrastrando en la potencia norteamericana desde hace más de una década y, particularmente, en los fenómenos de disfuncionalidad y polarización que afectan de manera creciente a la sociedad estadounidense. En segundo lugar, cabe mencionar su incidencia en el marco de las políticas públicas, especialmente en materia sanitaria, que se pusieron en marcha a raíz del estallido de la pandemia. En tercer lugar, es preciso analizar su papel en el proceso de cambio político y electoral que se puso en marcha durante este periodo. Un proceso que llevaría a la elección del presidente Biden en noviembre de 2020, como resultado de unas elecciones en las que la pandemia tuvo un protagonismo destacado.

El sistema político estadounidense fue pensado por los padres fundadores como un sistema de *check & balances*. Un sistema fundamentado en la existencia de una serie de equilibrios entre instituciones que evitase la concentración excesiva de poder en una de ellas, en especial el poder ejecutivo y evitar la consolidación de un modelo autoritario similar al que existía en las monarquías absolutas europeas coetáneas en el momento de la independencia estadounidense. De tal forma, tanto el Congreso como el Tribunal Supremo tendrían competencias que permitirían limitar el poder del ejecutivo en diversos ámbitos de la política interna y, de manera mucho más reducida, en el de la política exterior. En cualquier caso, aque-

(2) LOBELL, S. E., RIPSMAAN, N. M. y TALIAFERRO, J. W. *Neoclassical Realist Theory of International Politics*, Oxford University Press, Oxford, 2016.

La Administración que pretendiese tener un programa ambicioso de reformas legislativas y políticas debería lograr el concurso de los legisladores del partido de la oposición para lograr su consecución con éxito (3).

Este sistema, con todo, ha venido erosionándose durante las últimas décadas a raíz de la creciente polarización política que ha podido observarse en la potencia norteamericana a lo largo de las últimas décadas. Esta polarización ha sido particularmente acentuada desde la Guerra de Irak y los dos mandatos de la Administración Obama, para culminar en las divisiones generadas durante la Administración Trump, que han perdurado también hasta el momento con la Administración Biden. La polarización política e ideológica habría conducido a las instituciones estadounidenses y a su sistema de gobierno a una situación de disfuncionalidad, dada la necesaria colaboración entre las dos principales fuerzas políticas para sacar adelante la agenda política de la Administración de turno. Una tendencia que ha sido cada vez más importante.

Algunos analistas han analizado este fenómeno de manera exhaustiva en los últimos años. Uno de ellos es el conocido politólogo estadounidense Francis Fukuyama (4). Ya antes de la propia irrupción de la pandemia este autor alertaba de los problemas planteados por el sistema político estadounidense, al que consideraba más apropiado para gestionar un país agrario y aislado durante el siglo XIX que para el Estado que es actualmente. Especialmente si se compara con sistemas como el sistema Westminster, propio del Reino Unido, al que considera más adecuado para afrontar los desafíos políticos contemporáneos y superar la situación de disfuncionalidad existente actualmente en Estados Unidos.

En cambio, el sistema político de Estados Unidos en el que imperaría el modelo «Madisoniano» de *check & balances*, adolecería de una creciente rigidez y disfuncionalidad.

Este fenómeno, según él, se debería a varios factores. El primero sería el ya citado de la no polarización política. Sin embargo, esta no sería el único aspecto que habría llevado a Estados Unidos a la actual situación. Al fenómeno de la polarización también cabe añadir la creciente incapacidad del sistema para gestionar los intereses estadounidenses comunes y no solo los de pequeños sectores de la población. A este respecto, tanto la participación de *lobbies* o grupos de interés privado como de diversos grupos de activistas en el proceso legislativo, presupuestario y de toma de decisiones habrían contribuido a esta situación.

También un sistema de partidos estadounidense caracterizado por la celebración de primarias en las que generalmente votarían sectores de la población más pequeños y que, por tanto, acentuaría tanto la citada tendencia polarizadora provocando que los partidos defendiesen intereses ideológicos más estrechamente ligados a grupos influyentes dentro de estas organizaciones. A esto cabe añadir, además, la ausencia de incentivos para que las diferentes fuerzas políticas corrijan los problemas y disfunciones del sistema.

Precisamente este mismo autor atribuiría a estas razones la mala gestión del COVID que la Administración Trump realizaría en sus inicios, en tanto que con-

(3) Sobre el funcionamiento del sistema político estadounidense véase Gobierno de Estados Unidos, Branches of the U. S. Government, disponible en: <https://www.usa.gov/branches-of-government>.

(4) FUKUYAMA, F. «America in Decay. The Sources of Political Dysfunction», *Foreign Affairs*, vol. 95, n.º 5, septiembre/octubre 2014, pp. 5-26.

sidera que la población de otros Estados observaría de manera comparativamente favorable la gestión de China, pese a los «errores» iniciales. Esta gestión sería resultado de la polarización de la sociedad estadounidense, unida a un presidente divisivo como sería el caso de Donald Trump, que llevaría a una política de confrontación y dejaría en manos de los gobernadores la toma de las principales decisiones y atacaría las normas destinadas a proteger la salud pública, al igual que a organizaciones como la OMS. En cualquier caso, la irrupción de la pandemia habría acelerado las tendencias preexistentes a nivel nacional e internacional y no tanto cambiado las circunstancias del contexto existente en la sociedad estadounidense (5).

Estas opiniones, en cualquier caso, no pueden separarse de la posición mayoritaria entre las élites intelectuales estadounidenses acerca del desempeño del presidente Trump en la gestión del COVID-19, entre otros muchos asuntos relativos a las políticas públicas.

El segundo apartado referido a la influencia del COVID-19 en el marco de la política interna estadounidense se centra en el desarrollo de las políticas públicas por parte de las Administraciones de Trump y Biden a la hora de enfrentar la pandemia, tanto en el ámbito de la medicina como en el de la economía.

En lo que respecta a la gestión de la crisis, cabe destacar que tanto durante la presidencia de Trump como la de Biden y, debido a la propia estructura federal del Estado, la adopción de muchas de las medidas necesarias para combatir el COVID-19 recayeron principalmente en los diferentes gobernadores, con el apoyo del gobierno federal, que puso a disposición de los mismos a la Guardia Nacional para que asistiera a los mismos a la hora de frenar la expansión del mismo y adoptar las medidas de alivio necesarias tanto a nivel sanitario como económico. En el ámbito decisorio y, durante la etapa de Trump, el vicepresidente Mike Pence ocuparía un lugar destacado al encabezar el Grupo de Trabajo puesto en marcha por la Administración para combatir la expansión y efectos de la pandemia y del que también formarían parte el consejero de Seguridad Nacional, Robert O'Brien, y el Director del Instituto Nacional para las Enfermedades Infecciosas en el Instituto Nacional de Salud, Antony Fauci, entre otros (6).

Al igual que sucedió en el caso de otros Estados como España, la descentralización de estas competencias y la ya citada polarización política produjeron problemas de coordinación y una adopción desigual de medidas según el posicionamiento político e ideológico de cada uno de los estados que formaban parte de la Unión. Situación que complicó la lucha contra el coronavirus y que empeoraría por el propio posicionamiento contradictorio de la Administración. De hecho, estos problemas no se limitaron a la etapa Trump. El propio Biden se enfrentaría a situaciones similares llegando a quejarse públicamente, del posicionamiento de algunos de los gobernadores republicanos en aspectos como el de la regulación sobre el uso de mascarillas (7).

(5) FUKUYAMA, F. «The Pandemic and Political Order. It Takes a State», *Foreign Affairs*, vol. 99, n.º 4, julio/agosto 2020, pp. 26-32.

(6) CASA BLANCA. «Statement from the Press Secretary Regarding the President's Coronavirus Task Force», 29 de enero de 2020, disponible en: <https://trumpwhitehouse.archives.gov/briefings-statements/statement-press-secretary-regarding-presidents-coronavirus-task-force/>

(7) BIDEN, J. «Remarks by President Biden on the COVID-19 Response and the State of Vaccinations», CASA BLANCA, 29 de marzo de 2021, disponible en: <https://www.whitehouse.gov/briefing->

En el ámbito sanitario y ante la cada vez más evidente amenaza que la pandemia suponía, la Administración Trump puso en marcha una serie de medidas para tratar de contener su avance. Al igual que sucedía con los países europeos, Estados Unidos tenía un importante problema con el suministro de productos sanitarios que, en gran medida, tendía a producirse fuera del país (8).

Entre las primeras medidas a adoptar cabe destacar la puesta en marcha de programas destinados a la adquisición de este material e incluso de asociaciones con entidades empresariales para la producción del mismo. También se adoptaron nuevas medidas de control de fronteras que restringieron el acceso a suelo estadounidense de los ciudadanos de aquellos países más afectados por la expansión del coronavirus. Este sería el caso, en primer lugar, de China. País al que se atribuyó por parte de la Administración la responsabilidad de permitir la expansión del virus, a medida que la pandemia empeoraba. Estas medidas se extenderían a otros países como los Estados miembros de la Unión Europea y Brasil, que la Administración Biden mantendría.

De igual forma, Estados Unidos desarrollaría un programa destinado a la obtención en tiempo récord de una vacuna capaz de contener el avance del COVID. Sería la conocida como *Warp Speed Operation* u Operación Velocidad de la Luz, a través de la cual se pretendía financiar y desarrollar la vacuna. Entre los principales candidatos a su desarrollo se mencionó expresamente a entidades como Astra Zeneca o Johnson & Johnson. Probablemente de las diferentes iniciativas puestas en marcha por la Administración Trump, ésta sea la más exitosa.

Estos programas permitirían el desarrollo de un ambicioso programa de vacunación, especialmente implementado por la Administración Biden, que para marzo de 2021 ya vacunaba a dos millones de personas al día. Esta implementación superó las expectativas iniciales de la Administración de vacunar a cien millones de personas para el verano, pudiendo triplicar esa cifra (9). Para finales de abril más de la mitad de la población estadounidense ya tenía inoculada, al menos, una dosis de la vacuna y se planteaba el objetivo de la vacunación de la totalidad de la población adulta para el verano, levantando cualquier tipo de restricción a su acceso. También comenzó la posibilidad de utilizar el excedente de vacunas como instrumento de cooperación para el desarrollo y exportarlo a países que precisasen de la misma.

En el ámbito económico la Administración Trump adoptó diferentes medidas para tratar de paliar las consecuencias de la pandemia. Entre estas medidas cabe destacar las diferentes moratorias puestas en marcha por el gobierno federal para suspender el pago del impuesto sobre las nóminas para los trabajadores que ganen menos de 100.000 dólares anuales, así como las deudas derivadas de los préstamos solicitados por estudiantes. También una moratoria que impide, de forma temporal, la realización de desahucios, salvo en determinados supuestos como aquellos que implicasen la comisión de delitos (10).

room/speeches-remarks/2021/03/29/remarks-by-president-biden-on-the-covid-19-response-and-the-state-of-vaccinations/.

(8) Sobre las diferentes medidas puestas en marcha por la Administración Trump, véase CASA BLANCA, «Coronavirus Response», Archivos de la Casa Blanca, 2021, <https://trumpwhitehouse.archives.gov/issues/coronavirus/>.

(9) Sobre las cifras y ritmos de vacunación véase el discurso del presidente Biden en la nota 6.

(10) Véase TRUMP, D. «Remarks by President Trump in Press Briefing», Archivos de la Casa Blanca, 13 de agosto de 2020, disponible en: <https://trumpwhitehouse.archives.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-press-briefing-081320/>.

A esto cabe añadir el impulso y apoyo a la puesta en marcha de diferentes programas tanto de alivio como de estímulo por parte del Congreso Estadounidense y para el que tuvo que llegarse a un acuerdo entre los representantes y senadores del Partido Demócrata y el Republicano. Ya en marzo de 2020 y ante la cada vez mayor incidencia del COVID en Estados Unidos, el presidente estadounidense firmaría un plan de estímulos y ayuda a los estadounidenses que se elevaría hasta unos 2 billones de dólares. Este plan incluiría la remisión a las familias de pagos directos en forma de cheque por unos 1.200 dólares por persona y 500 por hijo a cargo. Este fue el paquete de mayor tamaño en la historia de Estados Unidos y se convirtió en una iniciativa bipartidista destacada, en medio de la ya citada situación de polarización (11).

Este no sería el último paquete en ser aprobado. En diciembre de 2020 y ya pasadas las elecciones presidenciales de noviembre, se aprobaría un nuevo paquete de estímulos por una cantidad algo menor, pero aun así considerable. El monto de este paquete de ayuda ascendería hasta los 900.000 millones de dólares. En esta ocasión, cada adulto recibiría un ingreso correspondiente a 600 dólares y la misma cantidad por hijos a cargo. De igual forma, se aprobaron mecanismos de ayuda a instituciones culturales como teatros y museos y nuevos beneficios para las personas desempleadas en forma de pago por 300 dólares semanales. También ayudas al pequeño comercio, financiación para escuelas y cuidado de niños, nutricionales, ayudas al alquiler, financiación para hospitales y adquisición de vacunas o ampliación de moratorias para el pago de impuestos para trabajadores y empresas (12).

Si estos dos paquetes fueron aprobados durante la etapa correspondiente al presidente Trump, la Administración Biden continuaría con este tipo de acciones aprobando en sus primeros meses de presidencia un nuevo paquete de ayuda vinculados al COVID. El primero, dotado con un total de 1,9 billones de dólares, se aprobaría en marzo de 2021 e incluiría ayudas directas personales por un total de 1.400 dólares por persona, que esta vez incorporaría a adultos dependientes. También nuevos fondos para las escuelas, beneficios relativos al seguro de desempleo que proseguirían con el pago de 300 dólares semanales, créditos por hijos a cargo o nueva financiación para programas de salud. A esto cabe añadir la negociación de un posible cuarto paquete de ayuda, el segundo de Biden y que debe incluirse en un contexto de puesta en marcha de diversos programas ambiciosos de inversión pública en ámbitos como el de las infraestructuras, el energético o los diversos programas sociales (13).

Un tercer apartado de relevancia en la incidencia del COVID es el del cambio electoral y político. Si nos retrotraemos a enero de 2020, el contexto político en Estados Unidos parecía sonreír a la Administración del presidente Donald Trump y sus perspectivas de reelección en las presidenciales de ese mismo año. Si bien el presidente Trump nunca llegó a estar por delante del ex vicepresidente Biden en las encuestas, su índice de aprobación llegó hasta el 49 %, consiguiendo su máxima

(11) CONGRESO DE LOS ESTADOS UNIDOS. «Coronavirus Aid, Relief, and Economic Security Act or the CARES Act», 27 de marzo de 2020, disponible en: <https://www.congress.gov/bill/116th-congress/house-bill/748>.

(12) CONGRESO DE LOS ESTADOS UNIDOS. «Consolidated Appropriations Act 2021», 27 de diciembre de 2020, disponible en: <https://www.congress.gov/116/bills/hr133/BILLS-116hr133enr.pdf>.

(13) CONGRESO DE LOS ESTADOS UNIDOS. «American Rescue Plan Act of 2021», 11 de marzo de 2021, disponible en: <https://www.congress.gov/bill/117th-congress/house-bill/1319/text>.

popularidad hasta el momento según Gallup. De igual forma, la base de Trump se mantenía sólida en su apoyo y el cumplimiento de diversas promesas electorales o el nombramiento de jueces a nivel federal y en el propio Tribunal Supremo permitió mantener su popularidad entre los votantes republicanos (14).

De igual forma, el desempeño de Biden en el proceso de primarias demócrata en Iowa había supuesto una enorme decepción para su campaña, siendo superado en esta primera elección tanto por el alcalde Pete Buttigieg como por Bernie Sanders e incluso Elizabeth Warren. Biden quedó en el cuarto puesto con el 15,5 % de los votos e incluso se llegó a plantear una posible retirada de Biden de la campaña de primarias. Con todo, a medida que esta se fue desarrollando, los resultados del ex vicepresidente mejorarían, culminando en el conocido como Supermartes, celebrado el 3 de marzo, donde Biden saldría vencedor frente al senador por Vermont y candidato del ala izquierda del Partido Demócrata, Bernie Sanders. Entre otras razones, la retirada de candidatos moderados como Buttigieg o la senadora demócrata Amy Klobuchar, permitieron mejorar el desempeño del candidato Biden, en tanto que el mantenimiento en la campaña de candidatos del ala izquierda demócrata como la senadora Warren, lastraron el desempeño de Sanders (15).

Fue aproximadamente en este momento cuando el COVID-19 comenzó a hacerse un hueco relevante en la campaña presidencial, de manera limitada en un inicio y, más tarde, de una manera relativamente central. En abril de 2020, el candidato Joe Biden mantenía una pequeña ventaja en la mayor parte de los estados clave liderando por 1 punto en Carolina del Norte, 3 puntos en Wisconsin y Florida, 5 en Pensilvania y 6 en Michigan. En términos de popularidad, a nivel nacional, esta brecha se incrementaría ascendiendo la popularidad de Biden hasta un 52 % y la de Trump se mantendría en torno al 43 %. La distancia entre ambos candidatos en términos electorales se iría manteniendo a medida que pase el tiempo y a pesar de que el COVID incrementase su incidencia (16).

El COVID fue otro de los elementos centrales a tratar en los debates presidenciales celebrados los días 29 de septiembre y 22 de octubre de 2020, mostrándose la amplia distancia entre ambos dirigentes en lo que respecta a la gestión y a la adopción de medidas para su contención. Un aspecto que se traduciría en la negativa habitual del presidente a llevar la mascarilla en sus apariciones públicas. Sería después del primer debate cuando el propio presidente estadounidense contrajo la enfermedad y se sometió a tratamiento. Debido a este hecho se cancelaría un debate presidencial previsto para el día 15, ante la negativa del presidente estadounidense a su realización en formato virtual (17).

Ya en vísperas de las elecciones, Biden seguía superando por un amplio margen a Trump, distancia que en el caso de los estados clave se reducía considerable-

(14) GALLUP. «Presidential Approval Ratings Donald Trump», disponible en: <https://news.gallup.com/poll/203198/presidential-approval-ratings-donald-trump.aspx>.

(15) ELVING, R. «Joe Biden's Long and Rocky Road to the Democratic Nomination», *NPR*, 16 de agosto de 2020, disponible en: <https://www.npr.org/2020/08/16/902640265/joe-bidens-long-and-rocky-road-to-the-democratic-nomination>.

(16) Véase los datos en <https://fivethirtyeight.com/features/weve-got-some-early-trump-vs-biden-swing-state-polling/>.

(17) La transcripción y enlace en video a los debates puede consultarse en La Comisión de Debates Presidenciales, «Debates Transcripts», disponible en: <https://www.debates.org/voter-education/debate-transcripts/>.

mente. De hecho, tras las elecciones del 4 de noviembre, Trump vencería en aquellos estados donde la diferencia fue más estrecha e incluso en aquellos que perdió, como es el caso de Pensilvania o Wisconsin, la diferencia fue muy inferior a lo que pronosticaban las encuestas. Al igual que había sucedido en 2016, la elección se decidió por unos miles de voto en estos estados clave. También en estados tradicionalmente republicanos como Arizona o Georgia que en esta elección se inclinaron por Biden (18).

No es fácil analizar hasta qué punto la pandemia del COVID incidió en el cambio político y electoral producido en Estados Unidos. Las encuestas postelectorales sí mostraron que aquellos que se mostraron partidarios de priorizar la economía e incluso que sostuvieron que la economía marchaba bien, tendieron a decantarse por Trump en las elecciones en porcentajes correspondientes al 81 % frente al 17 % que optó por Biden. En cambio, aquellos que se mostraron más preocupados por la pandemia, tendieron a votar en mayor medida por el candidato demócrata, alcanzando un porcentaje estimado del 73 % frente al 25 % que optó por Trump (19).

A esto cabe añadir, como resultado de la política del presidente en sus constantes denuncias de fraude electoral, una victoria de los demócratas en las elecciones al Senado de Georgia, que situaría el número de Senadores de cada partido en 50, lo que permitiría a la vicepresidenta Kamala Harris desempatar las votaciones y facilitar la ambiciosa agenda legislativa del presidente Biden.

III. LA INCIDENCIA DEL COVID EN LA IMAGEN Y LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS

Al igual que en el ámbito de la política interna, la irrupción de la pandemia del COVID-19 también incidió en la política exterior estadounidense.

La llegada al poder de los presidentes Obama y Trump ya estaba marcando importantes modificaciones en la política internacional de la potencia norteamericana frente a sus dos inmediatos predecesores. Fenómenos como los cambios de la distribución de poder a nivel internacional, debido a la irrupción de nuevas potencias y rivales destacados por la hegemonía, caso de China, y una creciente contestación interna motivada por los malos resultados derivados de la política exterior estadounidense de este periodo histórico y por las consecuencias negativas del fenómeno de la globalización desde la perspectiva de amplios sectores de la población estadounidense. Tal y como pusieron de manifiesto diferentes analistas de corte realista, estos elementos procedentes tanto de la política exterior como de la política interna van a incidir de manera destacada en la misma (20).

(18) Sobre los resultados electorales véase <https://edition.cnn.com/election/2020/results/president>.

(19) Véase los datos en: «Understanding The 2020 Electorate: AP VoteCast Survey», NPR, 3 de noviembre de 2020, disponible en: <https://www.npr.org/2020/11/03/929478378/understanding-the-2020-electorate-ap-votecast-survey>.

(20) Sobre estos planteamientos, véase MEARSHEIMER, J. *The Great Delusion: Liberal Dreams and International Realities*, Yale University Press, New Haven, 2018 y en WALT, S. *The Hell of Good Intentions: America's Foreign Policy Elite and the Decline of U. S. Primacy*, Farrar, Strauss & Giroux, Nueva York, 2018.

No existe un consenso entre los diferentes teóricos y analistas en relación al impacto que el COVID-19 tendría en el desarrollo de las futuras dinámicas del sistema internacional. Con todo, y pese a la teórica intuición de que solo una política de cooperación entre los Estados del sistema permitiría confrontar este tipo de desafíos y amenazas, incluso autores liberales tan destacados como John Ikenberry, consideran que lo que ha puesto de manifiesto la pandemia del COVID-19, es una aceleración de fenómenos preexistentes y no necesariamente en favor del conocido como «Orden Liberal Internacional» (21).

Este sería el caso del fenómeno de la desglobalización, que se pondría de manifiesto en la reacción de diversos Estados, entre ellos Estados Unidos, a la irrupción de la pandemia, con medidas como un control más exhaustivo de fronteras o la competición por el acceso a las vacunas. De igual modo, las medidas puestas en marcha por los Estados y la visión crítica planteada hacia algunas organizaciones internacionales por su gestión de la pandemia también habrían llevado a un fortalecimiento o reforzamiento del rol de los primeros como principales garantes de la seguridad de sus ciudadanos.

Esta aceleración de tendencias puede verse claramente en el caso estadounidense. Para su análisis me focalizaré en tres cuestiones relevantes para la política exterior de la potencia norteamericana durante este periodo histórico. El primero de ellos será el de las relaciones con China, principal rival de Estados Unidos por la seguridad y el poder en el sistema internacional. El segundo será el relativo a la incidencia que la gestión de la crisis habría tenido para la imagen de la potencia norteamericana de cara al exterior. El tercero será el de la consolidación de la evolución estratégica que la política exterior estadounidense habría tenido durante este periodo histórico, a pesar del ya citado cambio de presidencia y el acceso de Biden a la misma. Todos ellos permitirán ofrecer un panorama lo suficientemente relevante para analizar los posibles cambios provocados por la pandemia en la política internacional de la potencia norteamericana.

El primero de ellos será la cuestión de las relaciones con China. Ya desde los años posteriores al 11 de septiembre de 2001 y, en especial, durante la Administración Obama, las élites estadounidenses comenzaron a percibir a la potencia asiática como uno de los principales desafíos para la seguridad del sistema internacional y para la posición de Estados Unidos y del orden establecido por este en el mismo. Estrategias políticas como el «Giro hacia el Pacífico», que incidía en el incremento de la presencia militar, económica y política estadounidense en esta región del sistema internacional, incidía precisamente en la necesidad de confrontar este hecho (22).

Ya durante la Administración Trump, esta focalización en el ascenso de la potencia asiática y en la problemática que suponía para Estados Unidos en el ámbito de la seguridad, pero también en el ámbito económico, monetario y comercial, con consecuencias directas en el elevado déficit que sufría la potencia norteamericana en relación a China o en la deslocalización de empresas y la pérdida de

(21) IKENBERRY, J., «The Next Liberal Order», *Foreign Affairs*, vol. 94, n.º 4, julio/agosto, pp.134-135.

(22) CLINTON, H. «America's Pacific Century», *Foreign Policy*, 11 de octubre de 2011, disponible en: <https://foreignpolicy.com/2011/10/11/americas-pacific-century/>.

empleos de los trabajadores estadounidenses, llevaría a una posición más enérgica por parte del nuevo presidente estadounidense.

Si ya en su campaña electoral, el entonces candidato presidencial Donald Trump, había calificado a China de «manipuladora de la moneda», una vez llega al poder y pese a defender en determinados momentos concretos que la relación personal con Xi Jinping no era negativa; Estados Unidos acabaría calificando la competición entre grandes potencias como uno de los grandes desafíos de seguridad para Estados Unidos en el sistema internacional actual. Este hecho fue expresamente recogido en la propia Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de 2017, coordinada por el consejero de Seguridad Nacional, Herbert McMaster (23).

Podría pensarse que este ascenso llevaría a discrepancias entre las dos principales fuerzas políticas estadounidenses sobre cómo lidiar con la potencia asiática. Sin embargo, la realidad es que la cuestión de China se convirtió en uno de los escasos puntos de consenso entre demócratas y republicanos en un momento de elevada polarización. Destacados dirigentes del Partido Demócrata como la líder de la mayoría en la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi, respaldaron la línea dura del presidente estadounidense y prepararon el terreno para la continuidad en este ámbito con la presidencia de Joe Biden (24).

Fue precisamente en este escenario cada vez más tenso de competición entre grandes potencias, cuando la aparición del COVID-19 en la provincia china de Wuhan y su expansión a otros Estados, entre ellos Estados Unidos, provocada en no menor medida por la gestión de la misma durante los primeros meses desde que se anunció su aparición, incidiría en un notable empeoramiento de la relación bilateral.

En un principio, el presidente Trump adoptó una posición conciliadora, expresando su confianza en el presidente de China, Xi Jinping para lograr una solución a esta crisis. De hecho, tras una conversación telefónica entre ambos dirigentes celebrada en marzo de 2020, que el presidente estadounidense calificaría de «muy buena», expresó su «respeto» por China y afirmó que el país asiático «había pasado por mucho». Sin embargo, a medida que la situación fue empeorando en la propia Estados Unidos y la pandemia se expandía, la actitud del presidente y de la Administración cambiaría de manera notable (25).

Ya en abril de 2020 este tono conciliador del presidente Trump dejó paso a un discurso mucho más crítico con China y con su papel en la expansión del virus durante los momentos iniciales de la pandemia. El presidente estadounidense llegó incluso a denominar al COVID-19 como «virus chino» a la hora de referirse a la enfermedad en numerosos discursos y en el transcurso de la campaña presidencial.

(23) TRUMP, D. «Transcript: Donald Trump's Foreign Policy Speech», *The New York Times*, 28 de abril, <https://www.nytimes.com/2016/04/28/us/politics/transcript-trump-foreign-policy.html>.

CASA BLANCA. «National Security Strategy of the United States of America», Archivos de la Casa Blanca, 2017, pp. 1-2, disponible en: <https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>.

(24) PELOSI, N. «Speaker Pelosi Remarks at Munich Security Conference», Presidente de la Cámara, 14 de febrero de 2020, disponible en: <https://www.speaker.gov/newsroom/21420-1>.

(25) «In Phone Call, Trump And China's President Discuss Coronavirus Pandemic», NPR, 27 de marzo de 2020, disponible en: <https://www.npr.org/sections/coronavirus-live-updates/2020/03/27/822380853/in-phone-call-trump-xi-discuss-coronavirus-pandemic>.

En ocasiones, llegó a manifestar su enfado con China y con el propio presidente Xi Jinping, por la expansión de la enfermedad a pesar de los elogios iniciales. En respuesta, China criticaría la gestión estadounidense del virus. Estas acusaciones mutuas llevarían a ataques entre los representantes de ambas potencias, fundamentándose en teorías no probadas en aquel momento y ya difundidas desde marzo como la fabricación del virus en un laboratorio, o el papel estadounidense en la difusión del virus a través de sus representantes en los Juegos Militares Mundiales celebrados en Wuhan ese mismo año (26).

Las críticas estadounidenses a China culminarían en el discurso lanzado por el presidente Trump el 22 de septiembre de 2020 ante la 75 reunión de la Asamblea General de Naciones Unidas. En este discurso el presidente Trump sostuvo que «se debía hacer responsable a China por sus acciones» y la identificó como «la nación que desencadenó esta plaga sobre el mundo». De igual forma, afirmó que mientras que China cerraba sus vuelos domésticos siguió permitiendo los internacionales y que el virus se expandiese. También criticó las declaraciones originales de China y de la OMS, cuyo control atribuye a China en el discurso, por la afirmación de que no había transmisión de persona a persona (27).

Cabe destacar que las acusaciones de convivencia con China fueron una de las principales razones esgrimidas por los representantes estadounidenses para abandonar la Organización Mundial de la Salud en julio de 2020.

Este considerable deterioro de las relaciones, que se unía a las controversias preexistentes en materia de seguridad, política e ideológica o comercial, no se vería superada con el cambio de presidencia. A pesar de que el presidente Biden no utilizó la denominación de «virus chino» para referirse a la pandemia del COVID e incluso lo criticó por resultar discriminatorio para la población asiática en Estados Unidos, la relación con China no se caracterizó por ninguna mejora. Únicamente habría un cambio de perspectiva estratégica, en el que la competición con China tendría una óptica más multilateral, incorporando ‘en mayor medida a los aliados europeos y asiáticos de Estados Unidos, pero igual de contundente.

Esta relación notablemente deteriorada, tiene incluso visos de empeorar todavía más, como demuestra la solicitud del presidente Biden a sus servicios secretos de la elaboración de un informe sobre los orígenes del virus, a raíz de nuevas evidencias que apuntalarían la teoría de su origen en un laboratorio de Wuhan.

Un segundo aspecto a tener en cuenta de la pandemia es el referido a las consecuencias para la imagen de la potencia norteamericana que tendría la gestión de la pandemia de cara a los restantes actores del sistema internacional. Tradicionalmente, la imagen estadounidense, ligada a su poder blando, definido como la capacidad de conseguir lo que quieres, no a través de la coerción militar o económica sino por el atractivo que despiertan aspectos como el sistema político, los valores o la forma de

(26) Sobre la denominación de «virus chino», véase el discurso del presidente Trump recogido en la nota 10. «EE. UU. se defiende de la insinuación china de que su ejército creó el Covid-19», *La Vanguardia*, 19 de marzo de 2020, disponible en: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200319/474255978966/coronavirus-estados-unidos-se-defiende-acusacion-china-ejercito-creo-covid-19.html>.

(27) TRUMP, D. «Remarks by President Trump to the 75th Session of the United Nations General Assembly», Archivos de la Casa Blanca, 22 de septiembre de 2020, disponible en: <https://trumpwhitehouse.archives.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-75th-session-united-nations-general-assembly/>.

vida, entre otros, ha sufrido diferentes vaivenes como ejemplificó claramente la Guerra de Irak de 2003. A este respecto, la imagen estadounidense empeoró notablemente después de la política llevada a cabo por la Administración Bush en ese año(28).

A pesar de su recuperación con la llegada del presidente Obama al poder en 2009, la llegada al poder de Donald Trump ya había supuesto un descenso en la popularidad estadounidense, especialmente de cara a aliados como Francia o Alemania. La popularidad de Trump supondría tan solo un 19 % en Reino Unido, un 16 % en España, un 11 % en Francia y un 10 % en Alemania. Se alcanzaría, por tanto y, con la salvedad de España, los momentos de menor popularidad existente durante la Administración de George W. Bush. De hecho, la opinión sobre el presidente Trump entre los principales aliados de Estados Unidos, llegó a ser inferior a la que se tenía de líderes políticos de Estados autocráticos como el presidente ruso Vladimir Putin o, en menor medida, del presidente de China, Xi Jinping.

La imagen negativa en la gestión del COVID, que ya incidía sobre una Administración criticada por la disfuncionalidad de su proceso de toma de decisiones, no haría sino consolidar esta tendencia negativa en la imagen internacional de la potencia norteamericana, tal y como se recoge en las tradicionales encuestas puestas en marcha por Pew Research. Entre los ciudadanos de los diferentes Estados encuestados, la imagen de la gestión de la pandemia por el gobierno estadounidense fue abrumadoramente negativa. Los países que ofrecieron unas mayores puntuaciones a la gestión estadounidense en septiembre de 2020 fueron España con un 20 % e Italia con un 18 %, a los que les seguirían Canadá y Reino Unido con un 16 %. Países como Alemania o Corea del Sur llegaron a otorgar puntuaciones por debajo de los dos dígitos. Estas puntuaciones eran especialmente llamativas en ese momento si se comparaban con la gestión de otros actores internacionales como la OMS, la Unión Europea e incluso China, que alcanzarían cifras superiores.

Cabe destacar que algunos de los Estados donde la gestión estadounidense obtuvo mejores puntuaciones, fueron países muy críticos con la gestión de sus propios gobiernos e incluso afectados por el mismo fenómeno de polarización como es el caso de España o del Reino Unido.

Es probable que, al igual que ha sucedido con otros Estados como es el caso del Reino Unido, la exitosa campaña de vacunación ofrezca en este momento una imagen diferente por parte de sus principales aliados en el exterior, como ya reflejan también las encuestas a nivel interno. Esto se uniría a un previsible cambio de tendencia marcada por la llegada al poder del presidente Biden, dada la estrecha relación entre la imagen del país y la de su liderazgo político, que ya pudo constatar en anteriores cambios de presidencia.

El tercer gran punto de relevancia sería el relativo a la continuidad o el cambio en la evolución estratégica de la política exterior de Estados Unidos y en la posición y el rol que ocupa como primera potencia del sistema internacional.

(28) Sobre la imagen de Estados Unidos, incluyendo su evolución en el tiempo véase FETTEROLF, J., MORDECAI, M. y WIKE, R. «U. S. Image Plummetts Internationally as Most Say Country Has Handled Coronavirus Badly», *Pew Research*, 15 de septiembre de 2020, disponible en: <https://www.pewresearch.org/global/2020/09/15/us-image-plummetts-internationally-as-most-say-country-has-handled-coronavirus-badly/> NYE, J., «Prefacio y capítulo 5: el poder blanco y la política exterior americana», *Relaciones Internacionales*, 14, junio 2010, pp. 118-119.

Este debate no ha sido exclusivo de una situación posterior a la pandemia. Ya durante la etapa de la Administración Obama y desde la Guerra de Irak ha existido un debate en relación a cuál debería ser el rol de la potencia norteamericana en el sistema internacional, en un contexto de creciente crítica interna a algunas de las decisiones tomadas en las décadas anteriores. A este respecto, la combinación entre los malos resultados de una política exterior que, a juicio de determinados sectores de la población, no había defendido con éxito los intereses nacionales estadounidenses y los propios efectos de la misma en el ámbito interno, especialmente en ámbitos como el laboral e incluso el identitario, condicionaron las críticas y llevaron al auge del populismo jacksoniano con la llegada al poder de Trump (29).

De igual modo, si un sector de las élites de la política exterior estadounidense ya había percibido al presidente Obama como relativamente escéptico ante nociones tradicionales de la política exterior de la potencia norteamericana como el «excepcionalismo estadounidense» o el intervencionismo en el exterior después de la deriva generada en el marco de la «Primavera Árabe», denunciando un supuesto retraimiento, esta sería una tendencia en la que se profundizaría con su sucesor. Además, a estos aspectos habría que añadir una política comercial más proteccionista y donde los aranceles ocuparían un lugar más destacado que en el pasado como mecanismo para la defensa de los intereses estadounidenses (30).

Realmente, el COVID no ha cambiado un ápice estas tendencias y, en todo caso, se podría decir que las ha agudizado a pesar del cambio de Administración. Si la reacción a la expansión de la pandemia en numerosos Estados del sistema internacional ha sido de retraimiento, mayor control de fronteras, acaparamiento de recursos sanitarios y fortalecimiento del rol del Estado, en Estados Unidos esto no ha sido diferente.

Con la llegada al poder de Biden se han mantenido gran parte de las restricciones externas adoptadas por la Administración predecesora, con los países europeos sin ir más lejos, o una política de acaparamiento de recursos sanitarios, concentrada en la vacuna, que únicamente ha sido destinada a la exportación o la ayuda al desarrollo en el momento en el que la mayor parte de la población estadounidense ha sido vacunada. Quizá el único cambio de relevancia haya sido la reincorporación de Estados Unidos a la OMS (31).

A pesar de haber hecho del cambio político un eslogan de su campaña electoral, y de su política como presidente, la Administración Biden ha seguido con la tendencia de su predecesor en diferentes ámbitos de gran relevancia. Entre ellos se puede mencionar la política enérgica a seguir hacia China, el rechazo a las guerras «interminables» o «innecesarias», manifestadas en la retirada estadounidense del

(29) Véase WALT, S. *op.cit.*, pp. 3-20. MEAD, W. R. «The Jacksonian Revolt», *Foreign Affairs*, vol. 96, n.º 2, marzo/abril 2017, pp. 2-7.

(30) IGLESIAS CAVICCHIOLI, M., «The world's last best hope: el excepcionalismo americano y la política exterior de Estados Unidos en la era Obama», *Araucaria*, vol. 21, n.º 41, primer semestre 2019, pp. 177-180. TOVAR, J. «La doctrina Trump en política exterior. Fundamentos, rupturas y continuidades», *Cidob d'Afers Internacionals*, n.º 120, diciembre 2018, pp. 259-284.

(31) BELIN, C. «It's time to reopen to Europe and not just for tourists», Brookings Institution, 21 de mayo de 2021, disponible en: <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2021/05/21/its-time-to-reopen-to-europe-and-not-just-for-tourists/>. BIDEN, J. «Letter to His Excellency António Guterres», CASA BLANCA, 20 de enero de 2021, disponible en: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2021/01/20/letter-his-excellency-antonio-guterres/>.

conflicto de Afganistán, o una política comercial donde los cambios se han limitado a ciertos gestos con sus aliados. Incluso en una política donde mantiene una perspectiva tan distinta de su predecesor como es la migratoria, los cambios prometidos se han topado con importantes obstáculos que hacen dudar de su evolución futura debido a sus importantes implicaciones en el ámbito electoral (32).

Hasta este momento y a pesar de que, en teoría, una política más cooperativa debería llevar a mejores resultados en la lucha contra la pandemia, Estados Unidos se habría convertido en un Estado más a la hora de defender sus intereses y de proteger a su población en el sistema internacional, que a la potencia excepcional defendida por tantos autores durante las décadas previas.

IV. CONCLUSIONES: ¿HA CAMBIADO REALMENTE EL COVID A ESTADOS UNIDOS?

A priori parecería sencillo responder a la pregunta relativa a la importancia de los cambios que la pandemia del COVID-19 ha supuesto para la potencia norteamericana.

Desde el estallido de esta crisis sanitaria, una nueva Administración ha desembarcado en la Casa Blanca y ha comenzado a realizar una serie de políticas rupturistas con su predecesor en el ámbito de la política interna, en la gestión de la economía y en las políticas sociales. Un cambio que, sin embargo, es mucho menos claro en el ámbito de la política exterior, donde las rupturas deben compartir lugar con importantes continuidades en asuntos de primer orden.

Sin embargo, tanto en el ámbito de la política interna, como en el de la política internacional, una vez comienza a analizarse en profundidad la incidencia de estos cambios, la respuesta no parece ser tan clara.

Un ejemplo es el del propio cambio político y electoral con la irrupción de la Administración Biden. No deja de ser cierto que el COVID-19 y la errática gestión que caracterizó a la Administración predecesora en determinados momentos, con picos como el propio contagio del presidente Trump, han facilitado una transición que hubiese sido mucho más compleja en el caso de que la pandemia y la consiguiente crisis económica, social y de salud que irrumpió en Estados Unidos y que pudo contribuir a que el presidente Biden obtuviese el pequeño margen de votos de los estados clave necesarios en el Colegio Electoral para ganar la presidencia.

Sin embargo, ya antes de la pandemia, las encuestas reflejaban que una mayoría de ciudadanos estadounidenses se decantaban por la elección del presidente Biden, al que Trump nunca pudo superar en popularidad o intención de voto en las encuestas. Incluso antes de la irrupción del COVID-19. Puede criticarse que los márgenes reales de diferencia fueron mucho más estrechos el 3 de noviembre que en las propias encuestas, pero no parece existir evidencia empírica suficiente de que la pandemia fuese el criterio clave que permitiese explicar el cambio de Admi-

(32) Sobre los planteamientos de Biden en política exterior véase BIDEN, J. «Remarks by President Biden on America's Place in the World», CASA BLANCA, 4 de febrero de 2021, disponible en: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/02/04/remarks-by-president-biden-on-americas-place-in-the-world/>.

nistración más allá de que los votantes demócratas estuviesen más preocupados por la pandemia y los republicanos por la economía.

Las elecciones del 3 de noviembre de 2020 consagraron la aparición de una nueva Administración que aplicaría políticas opuestas a las de su predecesor en algunos ámbitos, pero la pandemia no es el único factor explicativo y, probablemente, tampoco sea el más importante. Fenómenos preexistentes como la propia polarización política o la disfuncionalidad de su sistema político precedieron a la crisis del COVID y la sobrevivirán.

El asalto al Capitolio del 6 de enero de 2021, así como los graves problemas de polarización y división que afectaron a Estados Unidos, no hicieron sino constatar que, más allá de los cambios políticos producidos, el COVID constituyó un factor que aceleraría algunos de los fenómenos y tendencias preexistentes en la sociedad estadounidense más que funcionar como un instrumento de cambio. De hecho, la irrupción de la pandemia ni ha supuesto la muerte política para Trump, ni el ostracismo para la ideología *jacksoniana* que tanto él como sus partidarios han defendido. De hecho, el propio expresidente estadounidense ha continuado siendo una figura muy influyente en el Partido Republicano, conservando incluso las opciones para volver a ser candidato presidencial en las elecciones de 2024.

Cabe destacar también que, a pesar de su naturaleza parcialmente errática, no todos los aspectos de la política seguida hacia el COVID-19 por parte de la Administración Trump, fueron esencialmente negativos. La puesta en marcha de operaciones como Warp Speed facilitaron la aparición de nuevas vacunas frente al COVID-19 que su sucesor sabría aprovechar y reivindicar, tal y como ha podido verse en la reciente campaña de vacunación masiva.

En el ámbito de la política exterior, la respuesta a esta pregunta resulta más clara y el resultado de la incidencia del COVID-19, ha sido que la política internacional de la potencia norteamericana no se inclina por el cambio sino por la continuidad. En el caso de las relaciones con China, que seguirá siendo el principal desafío para la política exterior estadounidense durante décadas, la Administración ha seguido, con diferentes matices, la política enérgica de su predecesor. Las diferencias se han manifestado en una estrategia más volcada hacia el multilateralismo y las alianzas, o el abandono de expresiones como «virus chino», pero también se ha profundizado en las diferencias ideológicas y de valores entre las dos potencias.

Tampoco tendrá, previsiblemente, efectos duraderos la dimensión negativa de la gestión del COVID en Estados Unidos, especialmente entre sus aliados, dada la llegada al poder de un presidente cuya imagen, per se, es menos negativa que la de su antecesor. El éxito de la campaña de vacunación, resultado de los programas puestos en marcha por la Administración Trump y de la ejecución de la Administración de Biden, de hecho, podría llevar a una mejora en la imagen pública de Estados Unidos, por comparación con el relativo retraso que arrastrarían otros países desarrollados.

Además de las importantes continuidades en algunos ámbitos como la política comercial o en las «guerras interminables», es importante destacar que la incidencia del COVID tampoco ha modificado sustancialmente la evolución estratégica del papel de la potencia norteamericana en el sistema internacional, que ha seguido marcando la tendencia comenzada por Obama y continuada por Trump.

En todo caso, la pandemia sí que ha permitido visibilizar más claramente a una potencia estadounidense no excepcional o con un sentido de misión, como se con-

sideraba hace tan solo diez años, sino focalizada en sus problemas internos, centrada en la defensa de sus intereses nacionales y con la necesidad de destinar sus recursos escasos a los desafíos más importantes, como es el caso del ascenso de China, frente a «conflictos interminables» o guerras de elección como Afganistán. Todo esto a pesar de las declaraciones grandilocuentes del presidente de Biden, cuando anunció un equipo de política exterior y de seguridad nacional con el que quería volver a estar «a la cabecera de la mesa» (33).

La sociedad estadounidense es, sin duda alguna, distinta a la que precedió al COVID-19. La duda razonable que cabe plantear es hasta qué punto la pandemia ha sido determinante como agente de cambio, más allá de su incidencia como acelerador de tendencias estructurales preexistentes en la política interna e internacional de la potencia norteamericana.

BIBLIOGRAFÍA

- BELIN, C. «It's time to reopen to Europe and not just for tourists», *Brookings Institution*, 21 de mayo de 2021, disponible en: <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2021/05/21/its-time-to-reopen-to-europe-and-not-just-for-tourists/>.
- BIDEN, J. «President-elect Biden Remarks on National Security», *C-Span*, 28 de diciembre de 2020, disponible en: <https://www.c-span.org/video/?507567-1/vice-president-elect-biden-national-security-agencies-damaged-hollowed-out>.
- BIDEN, J. «Letter to His Excellency António Guterres», CASA BLANCA, 20 de enero de 2021, disponible en: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2021/01/20/letter-his-excellency-antonio-guterres/>.
- BIDEN, J., «Remarks by President Biden on America's Place in the World», CASA BLANCA, 4 de febrero de 2021, disponible en: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/02/04/remarks-by-president-biden-on-americas-place-in-the-world/>.
- BIDEN, J. «Remarks by President Biden on the COVID-19 Response and the State of Vaccinations», CASA BLANCA, 29 de marzo de 2021, disponible en: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/03/29/remarks-by-president-biden-on-the-covid-19-response-and-the-state-of-vaccinations/>.
- CASA BLANCA. «Statement from the Press Secretary Regarding the President's Coronavirus Task Force», 29 de enero de 2020, disponible en: <https://trumpwhitehouse.archives.gov/briefings-statements/statement-press-secretary-regarding-presidents-coronavirus-task-force/>
- «Coronavirus Response», Archivos de la Casa Blanca, 2021, <https://trumpwhitehouse.archives.gov/issues/coronavirus/>.
- «National Security Strategy of the United States of America», Archivos de la Casa Blanca, 2017, disponible en: <https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>.
- CLINTON, H. «America's Pacific Century», *Foreign Policy*, 11 de octubre de 2011, disponible en: <https://foreignpolicy.com/2011/10/11/americas-pacific-century/>.

(33) BIDEN, J., «President-elect Biden Remarks on National Security», *C-Span*, 28 de diciembre de 2020, disponible en: <https://www.c-span.org/video/?507567-1/vice-president-elect-biden-national-security-agencies-damaged-hollowed-out>

- CONGRESO DE LOS ESTADOS UNIDOS. «Coronavirus Aid, Relief, and Economic Security Act or the CARES Act», 27 de marzo de 2020, disponible en: <https://www.congress.gov/bill/116th-congress/house-bill/748>.
- «Consolidated Appropriations Act 2021», 27 de diciembre de 2020, disponible en: <https://www.congress.gov/116/bills/hr133/BILLS-116hr133enr.pdf>.
- «American Rescue Plan Act of 2021», 11 de marzo de 2021, disponible en: <https://www.congress.gov/bill/117th-congress/house-bill/1319/text>.
- ELVING, R. «Joe Biden's Long And Rocky Road To The Democratic Nomination», *NPR*, 16 de agosto de 2020, disponible en: <https://www.npr.org/2020/08/16/902640265/joe-bidens-long-and-rocky-road-to-the-democratic-nomination>.
- FETERROF, J., MORDECAI, M. y WIKE, R. «U. S. Image Plummets Internationally as Most Say Country Has Handled Coronavirus Badly», *Pew Research*, 15 de septiembre de 2020, disponible en: <https://www.pewresearch.org/global/2020/09/15/us-image-plummets-internationally-as-most-say-country-has-handled-coronavirus-badly/>.
- FUKUYAMA, F. «America in Decay. The Sources of Political Dysfunction», *Foreign Affairs*, vol. 95, n.º 5, septiembre/octubre 2014, pp. 5-26.
- «The Pandemic and Political Order. It Takes a State», *Foreign Affairs*, vol. 99, n.º 4, julio/agosto 2020, pp. 26-32.
- GALLUP. «Presidential Approval Ratings Donald Trump», disponible en: <https://news.gallup.com/poll/203198/presidential-approval-ratings-donald-trump.aspx>.
- GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS. Branches of the U. S. Government, disponible en: <https://www.usa.gov/branches-of-government>.
- IGLESIAS Cavicchioli, M. «The world's last best hope: el excepcionalismo americano y la política exterior de Estados Unidos en la era Obama», *Araucaria*, vol. 21, n.º 41, primer semestre 2019, pp. 161-185.
- IKENBERRY, J. «The Next Liberal Order», *Foreign Affairs*, vol. 94, n.º 4, julio/agosto, pp. 133-142.
- LA COMISIÓN DE DEBATES PRESIDENCIALES. «Debates Transcripts», disponible en: <https://www.debates.org/voter-education/debate-transcripts/>
- LOBELL, S. E. RIPSMA, N. M. y TALIAFERRO, J. W. *Neoclassical Realist Theory of International Politics*, Oxford University Press, Oxford, 2016.
- MEAD, W. R. «The Jacksonian Revolt», *Foreign Affairs*, vol. 96, n.º 2, marzo/abril 2017, pp. 2-7.
- MEARSHEIMER, J. *The Great Delusion: Liberal Dreams and International Realities*, Yale University Press, New Haven, 2018.
- NYE, J. «Prefacio» y «capítulo 5: el poder blanco y la política exterior americana», *Relaciones Internacionales*, 14, junio 2010, pp. 117-140.
- PELOSI, N. «Speaker Pelosi Remarks at Munich Security Conference», Presidente de la Cámara, 14 de febrero de 2020, disponible en: <https://www.speaker.gov/newsroom/21420-1>.
- TOVAR, J. «La doctrina Trump en política exterior. Fundamentos, rupturas y continuidades», *Cidob d'Afers Internacionals*, n.º 120, diciembre 2018, pp. 259-284.
- TRUMP, D. «Transcript: Donald Trump's Foreign Policy Speech», *The New York Times*, 28 de abril, disponible en: <https://www.nytimes.com/2016/04/28/us/politics/transcript-trump-foreign-policy.html>.
- «Remarks by President Trump in Press Briefing», Archivos de la Casa Blanca, 13 de agosto de 2020, disponible en: <https://trumpwhitehouse.archives.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-press-briefing-081320/>.

— «Remarks by President Trump to the 75th Session of the United Nations General Assembly», Archivos de la Casa Blanca, 22 de septiembre de 2020, disponible en: <https://trumpwhitehouse.archives.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-75th-session-united-nations-general-assembly/>.

WALT, S. *The Hell of Good Intentions: America's Foreign Policy Elite and the Decline of U. S. Primacy*, Farrar, Strauss & Giroux, Nueva York, 2018.